

«Bilbao en el cine» (5)

## Un crimen en Castrejana

Alberto López Echevarrieta

**E**l sábado 12 de enero de 1924 se estrenó en el Salón Gayarre, de Bilbao, el filme «Un drama en Bilbao», dirigido por Alejandro Olavarría. El público lo conoció como «El crimen de Castrejana», en atención al tema tratado y al interés que puso su productora —«Hispania Film», de Iralabarri— en extender por la Villa un clima de misterio en torno a la película, primera de ficción que se hizo enteramente en la capital vizcaina con argumento, intérpretes, técnicos y dinero bilbaino.

### Estreno Inesperado

«Hispania Film», como ya indiqué en un artículo anterior, preparó primero la película «Lolita la huérfana», un soberbio dramón para que ejercitaran los intérpretes en los estudios de «Villa Portugalete», en Iralabarri. El escándalo que supuso la detención del director artístico llegado de Barcelona por propasarse con las alumnas, supuso un serio revés en la ejecución del filme, por lo que Alejandro Olavarría y Aureliano González, socios mantenedores de la productora, decidieron adelantar otro proyecto más fácil de realizar y de más corta duración.

De esta forma, «Un drama en Bilbao» ganó terreno a «Lolita la huérfana», si bien los equipos de interpretación eran los mismos: alumnos de la academia.

El argumento pertenece al género policíaco y su rodaje fue dispuesto de forma que a lo largo de cerca del cuarto de hora que dura, se pudieran ver bien distintos puntos de Bilbao. Era lo que, en términos cinematográficos se considera un «thriller». Cine negro «a la bilbaina».

### Un crimen en Castrejana

**U**NOS fardos en una curva de la carretera de Castrejana ocultan a unos bandidos dispuestos a cualquier cosa a juzgar por sus caras patibularias. Evidentemente son los «malos» de la película. A lo lejos se ve un coche que asciende la cuesta con dificultad. Al llegar a la altura de la curva, «el malvado Malaentraña» se sitúa frente al vehículo que se ve forzado a parar. Es el momento del atraco. Se produce un forcejeo en el transcurso del cual Malaentraña dispara sobre uno de los ocupantes que cae muerto. Se produce gran confusión, lo que no es óbice para que quien ha dirigido el atraco escape con el producto de la acción arrebatado al ocupante del coche. El conductor huye y da parte de lo ocurrido a la policía que inicia el rastreo. Mientras, Malaentraña, tal vez para calmar su conciencia, deambula por las calles de Bilbao hasta llegar a una taberna situada en la calle San Vicente, lo cual da pie a que se vea perfectamente la fachada del Cuarto de Socorro.

La policía da con el lugar y cuando va a prender al asesino éste escapa tras tener una bronca en el local. Malaentraña corre por las calles hasta llegar al Puente Giratorio o del Perro Chico, que estaba frente al Ayuntamiento. La cámara se recrea en este momento con una magnífica panorámica en la que se ve no sólo la Casa Consistorial, sino la calle Sendeja y el Arenal. El delincuente se ve acosado por ambas partes del puente y no encuentra otra salida más que arrojar-se desde él a las aguas del Nervión donde —se supone— perece terminando así la película.

### Un rodaje accidentado

**A** pesar de que los productores se las prometieron muy felices llevando a la pantalla un asunto aparentemente sin complicaciones, éstas llegaron de la forma más fortuita.

Cuando se dispusieron a rodar la secuencia del atraco en Castrejana, con todos los permisos en su poder, surgió lo inesperado: la cámara estaba dispuesta, Malaentraña y sus secuaces al acecho y sólo faltaba que el co-



El malvado Malaentraña (Antonio Velasco) en la secuencia de la taberna «Un drama en Bilbao» (1923).

□ «Un drama en Bilbao», primera película que salió de los estudios de Iralabarri

che subiera la cuesta para ser atracado. Se dio la orden para que éste se pusiera en marcha y así lo hizo, pero curiosamente le adelantó otro de la misma marca que llegó al punto donde tenía que ocurrir la acción antes del ocupado por los actores. Total, que unos señores que no eran de la película fueron atracados por malhechores de pega llevándose el consiguiente susto. Hicieron falta muchas explicaciones para reparar el daño, puesto que lo de rodar una película en Bilbao era toda una novedad.

Una segunda toma fue la que se ve en el filme. Para entonces Malaentraña y los suyos ya tenían «experiencia» y Alejandro y Aureliano un buen disgusto.

### Los intérpretes

Los intérpretes que aparecen en «Un drama en Bilbao» salieron todos los de la Academia de Cinematografía «Hispania Film», entidad productora. El peso de la acción lo llevó Antonio Velasco que asumió el papel del «malvado Malaentraña». En su momen-

to no sólo no dudó en lanzarse desde el Puente Giratorio, sino que, dijo, estaba dispuesto a tirarse desde lo alto del Puente de Vizcaya si era preciso.

Intervinieron asimismo los hermanos Félix y Nieves Gonber, hijos de Aureliano González a los que no se les ocurrió otra cosa para hacer sonoro su apellido artístico que unir las dos primeras sílabas de sus apellidos González Berenguer. Junto a ellos Apolonio Hernández y José Tejada, este último hermano de Joaquín, miembro más tarde de la agrupación musical bilbaina «Los Bocheros». Señalan las crónicas de la época que «está también admirable en la pantalla la joven Fani Lebrero que, como puede apreciarse, es una niña preciosa y menudita». Fani tuvo un resonante éxito hasta el punto de que esta interpretación, junto a la de «Lolita la huérfana», la convertiría en máxima estrella del cine vasco mereciendo capítulo aparte en esta serie.

### Reflejo en la prensa

**E**l estreno de «Un drama en Bilbao» constituyó todo un acontecimiento en la Villa, aunque su resultado económico no fuera el deseado por sus productores. Telesforo Gil del Espinar, que luego tendría un destacado puesto en la vida cinematográfica bilbaina, escribió un artí-



Fani Lebrero «Lolita la Huérfana».

culo en «La Gaceta del Norte» haciéndose eco del estreno del Gayarre. Indica que «no es una producción de competencia, pero esto tampoco estaba en el ánimo de los intérpretes de «Un drama en Bilbao».

Gil del Espinar, que a la sazón era empleado de Correos y hombre muy ilustrado en materia cinematográfica, presentó a los componentes de «Hispania Film» como «un grupo muy reducido de obreros bilbainos, y sus miseros jornales reunidos no pueden hacer los milagros que realizan esos capitaneados que manejan las casas norteamericanas».

El articulista puso en antecedentes a sus lectores de las circunstancias que se dieron en el rodaje y las condiciones de trabajo para que la película quedase ultimada.

«Para apreciar el mérito que tiene el trabajo efectuado por estos jóvenes, es preciso saber que ellos han hecho todo. Sin experiencia, ni asesor de ninguna clase, han llevado a cabo la producción completamente solos. Ellos han hecho la impresión, el revelado y la estampación. Y lo más admirable es que para hacer esas operaciones se precisaban varios aparatos, uno de ellos carísimo y más complicado que el proyector:

□ Fue costada por un grupo de obreros bilbainos capitaneados por Alejandro Olavarría.

pues bien, como las posibilidades de nuestros muchachos eran tan limitadas, han tenido que empezar por construirse ellos mismos estos aparatos. Si tienen esto presente, los detractores de «Un drama en Bilbao», convendrán en que la labor realizada por estos trabajadores bilbainos es digna de todo encomio».

### Alejandro Olavarría, responsable del filme

**E**l relojero de la calle Conde Misarol Alejandro Olavarría fue el alma de esta producción. El fue quien construyó la estamadora, el operador y el director de escena a la vez. Gil del Espinar, que poco después se dispondría a realizar «Eduardo, modista bilbaina», reconoce que «esto es una prueba palpable de lo que puede hacer una voluntad espoleada constantemente por una pasión intensa que en este caso no es otra que la «cinemanía». Claro está que nada hubiera hecho si no hubiese contado con la confianza ilimitada que depositó en él su consocio Aureliano González, quien le prestó poderosa ayuda y puso a su disposición desde el primer momento su casa y sus ahorros».

### Ultima proyección pública

El estreno de «Un drama en Bilbao» no aportó ganancias a quienes pusieron en el filme todo este entusiasmo. No pasó de ser una mera curiosidad para aquellos espectadores. La pobreza de medios era evidente, pero ello no fue contratiempo para que continuaran las labores en el proyecto clave de la productora, el auténtico dramazo titulado «Lolita la huérfana».

La película que nos ocupa fue retirada de cartel y no se supo nada de ella hasta que un coleccionista de películas maño, Raúl Tartaj, la proyectó en el Salón San Vicente, de Bilbao, como complemento de «El acozado Potemkin», celebrando así la sesión número 1.000 del Cine-Club Fas. Ni qué decir tiene que nos dejó boquiabiertos a cuantos acudimos a aquella histórica sesión. «Un drama en Bilbao», a pesar de su cutreza, tiene unas panorámicas irrepetibles de nuestra capital. Ahí es nada, el Bilbao de 1923 con el Ayuntamiento, el puente del Perro Chico, el Arenal, la Sendeja, el puente de la Merced y el conjunto de San Vicente, Casa de Socorro incluida. Lo dicho, irrepetible.